

El espacio vivido en tres barrios sevillanos

Sofía DE LA VEGA BENAYAS *, Cristina CONTRERAS DE LOS REYES,
Neftalí SANTOS BRAVO y Amalia ZAPATA TINAJERO

* Directora de la investigación

Departamento de Geografía Humana. Universidad de Sevilla

Las ciudades son lugares de inmensa variedad, palpitantes o tranquilos, peligrosos o seguros. Variedad igualmente reflejada en el interior de cada urbe donde coexisten, en contigüidad, mundos distintos separados entre sí por límites político-administrativos con propósitos de gestión y control. A su vez, otras células urbanas, carentes de contornos precisos, pululan en el seno de esos espacios o «distritos». Constituyen, en el decir de Estébanez (1988, 519), un mosaico de comunidades social y espacialmente diferenciado en función de los estilos de vida y el poder adquisitivo, y en los cuales la palabra «barrio» adquiere un sentido popular de sector urbano. No obstante, otras adjetivaciones vienen a matizar ese término como la de «barrio vivido» o territorio familiar que Metton y Bertrand (1974, 138) definen como el «espacio conocido, apropiado, íntimo» que responde a una concepción individual y que evocan los habitantes cuando hablan de «su» barrio.

1. UNA INVESTIGACION EN MARCHA

Siguiendo la idea de los mencionados autores, los firmantes de la presente comunicación están en trance de concluir un estudio de la ciudad de Sevilla a través de los barrios percibidos y vividos por el grupo residente. El con-

senso de las visiones y apreciaciones subjetivas nos permite poder ofrecer y analizar el abanico de medios sociales y urbanos que integra la ciudad hispalense. Para ello, se ha recurrido a la técnica de descripciones y a las encuestas escritas. Ambas fueron cumplimentadas por los protagonistas de esta investigación: un conjunto de algo más de 1.000 adolescentes de catorce a dieciséis años constituido por estudiantes de primero de BUP, ubicados en los 30 Institutos de Bachillerato existentes en Sevilla.

El formulario de preguntas, inspirado en el de Merenne-Schoumaker (1980), persigue cuatro objetivos: 1) identificar al alumno, vinculándolo a su domicilio y al tiempo de residencia en el barrio; 2) conocer la estructura y dimensión de la imagen mental de su espacio vivido; 3) captar las relaciones de los encuestados con su lugar, mediante juicios de valor sobre el mismo; 4) indagar la percepción que, más allá del mundo familiar, tienen los estudiantes de la ciudad en su totalidad.

Estos recursos, usuales en los estudios de Geografía de la percepción, se complementan con otras fuentes perceptivas proporcionada por la prensa diaria, concretamente el *ABC* de Sevilla. Dicho periódico recoge las opiniones y críticas que las Asociaciones de Vecinos emiten sobre sus barrios. Se trata de ver hasta qué punto las apreciaciones de los adultos convergen o se alejan de la de los adolescentes en cuestión.

2. LOS BARRIOS OBJETIVOS: LOS REMEDIOS, SAN GIL Y TORREBLANCA

Como un avance de la investigación en curso presentamos un sucinto análisis del medio ambiente vivido y percibido por un grupo de 63 estudiantes que habitan en tres barrios sevillanos: Los Remedios, San Gil y Torreblanca (Fig. 1). Los tres están integrados en distritos geográficamente distantes y distintos. Su elección, lejos de ser fortuita, ha pretendido destacar las disparidades que albergan por su origen, estructura morfológica y características socioeconómicas.

El de Los Remedios se sitúa en el oeste de la ciudad como una prolongación del tradicional y popular Triana (ambos pertenecen al distrito «oeste» o VI) y separado del casco histórico por la dársena del Guadalquivir. Comienza a edificarse a partir de 1946, adquiriendo su fisonomía definitiva entre 1950 y 1970. Constituye un entorno monótono y uniforme con planta en parrilla y apretada construcción de grandes y macizas manzanas, formadas por bloques carentes de armonía y singularidad arquitectónica. La orilla de la dársena, sus puentes y el parque de los Príncipes, construido en 1973, son los elementos más destacados. Este abigarrado conjunto residencial no sólo alberga una población de holgados recursos, en general, sino que oferta una gran pluralidad de servicios: financieros, comerciales y lúdicos. Estos últimos

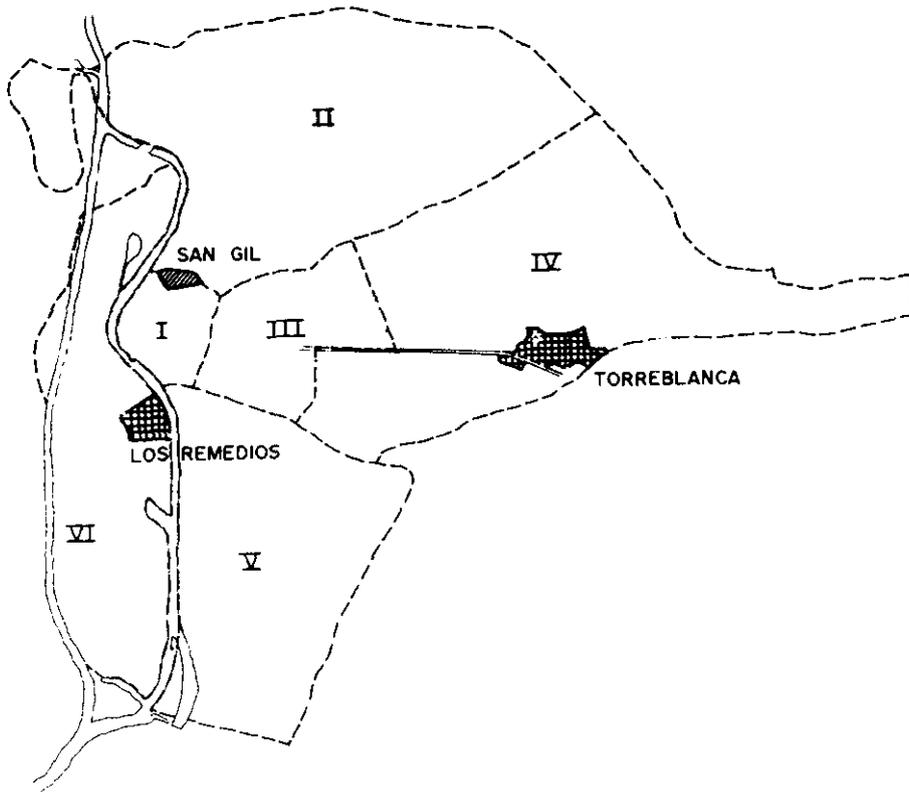


Figura 1.—Los barrios vividos.

lo tildan de barrio «con ambiente» y hacen que el subcentro de Los Remedios se erija en un gran foco de atracción, especialmente para la juventud. Bares y discotecas menudean en sus calles, las cuales, como dice Boira (1987,101), constituyen, prácticamente, «el único espacio útil para ser vivido».

Frente a la juventud del barrio anterior, San Gil es una célula urbana de una porción septentrional del casco histórico (distrito I). Huellas medievales se rastrean en su trazado, así como las de los sucesivos retoques que las concepciones urbanísticas han ido aportando a lo largo de los siglos. Su nombre deviene del de la collación o parroquia que es la que ha conformado el barrio desde los tiempos bajo-medievales. En la actualidad, constituye un área físicamente degradada y muy deprimida en el terreno socioeconómico. Abundan los problemas de droga y los conflictos policiales por el mismo motivo.

Torreblanca de los Caños, incluida en el distrito IV, se sitúa en la parte más oriental del término municipal. Se origina a partir de un pequeño núcleo de población formado por la instalación de una fábrica de aceites y jabones a finales del siglo XIX, así como por casas de jornaleros de las fincas cercanas. Los 135 habitantes que había en 1925 (Marín de Terán, 1980) vieron incrementar su número con las sucesivas oleadas inmigratorias de campesinos. Merced a ellas, Torreblanca se fue conformando como un barrio «pirata» y, como tal, careciendo de las más elementales infraestructuras. Hasta 1960 la Corporación Municipal no aceptó los hechos consumados y con la construcción de Torreblanca la Nueva se pusieron en la Vieja los primeros tendidos de agua y alcantarillado. Con todo, el barrio persiste como área deprimida, con ausencias de equipamientos, fuerte absentismo escolar, problemas sociales y un cierto comportamiento xenófobo ante la presencia de un colectivo gitano que parece amenazar la identidad y seguridad del grupo (Bailly, 1979, 120).

3. LA IMAGEN VISUAL Y LA DIMENSIÓN DEL ESPACIO PERCIBIDO

En el estudio morfológico de los mapas mentales, los cinco elementos del esquema de Lynch (sendas, hitos, nodos, bordes, distritos) tienen desigual significado. Por ello, nos detendremos en aquellos que, fundamentalmente, han contribuido a estructurar la percepción visual de los encuestados.

Las sendas o «conductos que sigue un observador normalmente, ocasionalmente o potencialmente» han resultado ser los elementos del tejido urbano más «legibles» en la representación mental de la realidad, confirmándose, con ello, la opinión de Lynch. En San Gil, el porcentaje de menciones (66,2 por 100) alcanza las cotas más altas frente al de Los Remedios (59,7 por 100) y Torreblanca (56,9 por 100). Tal vez, su viario, irregular y laberíntico, sea el causante de suscitar fuertes estímulos ópticos, contrariamente a lo sucedido en el estudio del centro urbano (Vega Benayas, 1992, 92). En los otros dos barrios, el dominante uniformismo de calles ortogonales fuerza a ser el elemento primordial en la orientación mental del espacio. Es por ello, que los hitos, elementos singularizados del paisaje urbano y guía del ciudadano en sus desplazamientos, tengan, en conjunto, casi tres veces menos citaciones (22 por 100) que las sendas (60,9 por 100). En ese reducido porcentaje, Torreblanca va en vanguardia (30,7 por 100) seguida a distancia por Los Remedios (19,2 por 100) y San Gil (18,65).

Es sabido que las alusiones de significación monumental o arquitectónica son tanto menos numerosas cuanto el medio es homogéneo. De ahí que en los barrios de Torreblanca y Los Remedios los puntos de referencia so-

cialmente útiles correspondan a instalaciones deportivas, comerciales, escolares (Instituto, colegio), esparcimiento (bares, discotecas), fundamentalmente. En los Remedios, los comercios, en su mayoría de frecuentación diaria (papelerías, estancos, farmacias, mantequerías, panaderías, etc.), son los más significados. Así pues, dentro de las características de sus lugares, los encuestados distinguen aquéllo que va más acorde con su situación vital. En contraste, para los estudiantes de San Gil, con añejo sabor histórico, los hitos con valor monumental (murallas, Arco y Basílica de la Macarena, Parroquia de San Gil) son los más «imaginables».

Las características dimensionales de los tres barrios percibidos se han obtenido con el apoyo del índice de Forma y el de Superficie. El primero mide, relacionando el eje secundario con el principal, la compacidad o alargamiento de los mismos. Sus valores extremos oscilan entre 1 para la circularidad y 0 para los longitudinales. El segundo es resultado de multiplicar la longitud de esos dos ejes. Finalmente, el índice de centralidad del domicilio de los encuestados, dentro de los límites que ellos confieren a su barrio, permite entender si éste se define en torno a las viviendas inmediatas partiendo del propio domicilio o se basa en otros hechos físicos o urbanísticos preferentes para ellos (Fig. 2).

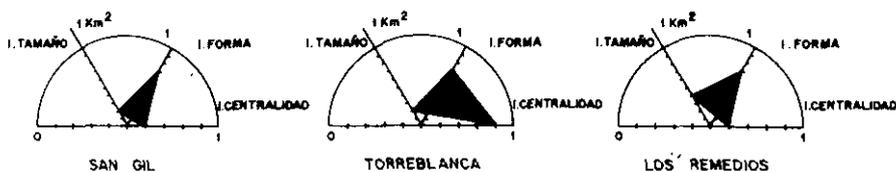


Figura 2.—Representación gráfica de la imagen del barrio.

Los valores de los tres indicadores se han sintetizado en medias y éstas, a su vez, han sido representadas gráficamente en una silueta semicircular. Como puede apreciarse, la extensión en las respectivas imágenes visuales de Torreblanca y San Gil es coincidente: 200.000 metros cuadrados, frente a la de Los Remedios que la duplica, lo cual expresa una más amplia utilización de su medio. No obstante, en conjunto, como indica García Ballesteros (1989, 78) son cifras que denotan unos barrios subjetivos a escala humana, fáciles de recorrer en pocas horas.

Los índices de forma, resultan idénticos para los tres barrios, 0,7, aproximándose a la compacidad o circularidad. Ello revela que sus sendas percibidas no siguen la misma dirección. Finalmente, el índice de centralidad manifiesta que los barrios estudiados no están organizados o definidos desde su domicilio, porque los valores se alejan del cero, máxima cifra de intimidad.

El caso más extremo lo abandera Torreblanca (0,9) y son más moderados y coincidentes los de Los Remedios y San Gil, con 0,6.

4. EL ESPACIO VIVIDO DE LOS REMEDIOS, SAN GIL y TORREBLANCA

Este epígrafe hace referencia a la significación de la imagen mental, la cual responde a la relación emotiva y práctica del objeto con el sujeto (Ledrüt, 1973, 26). De las cuestiones formuladas, cuatro de ellas, de raíz fenomenológica y existencial, tienen por finalidad explorar el grado de estimación que confieren a sus espacios y clarificar su mayor o menor identificación con ellos. Así, las preguntas, de planteamiento abierto, sobre lo que más les gusta del barrio y lo que menos, dan libre cauce a expresar sus sentimientos de satisfacción o de frustración. Las otras dos, sobre lo que falta en aquél y lo que suprimirían, generan propuestas de mejora o de supresión. Todas se han codificado con el fin de homogeneizar las respuestas.

Estas descripciones cualitativas o apreciativas se sintetizan en el cuadro número 1. En él se recogen los rangos o jerarquías de las valoraciones subjetivas agradables o desagradables, así como el de sus deseos de ordenación de sus barrios. Para llevarlo a cabo hemos ordenado cada una de las respuestas, según el orden decreciente de su índice de especialización (índice de Sargent Florence). Con él hemos obtenido la magnitud de las opiniones colectivas de cada lugar en relación con el volumen total de las mismas. De aquéllas, sólo se ha retenido el índice de especialización de las que alcanzan un valor superior a la unidad. A partir de ahí, hemos establecido un rango de cuatro intervalos: I (de 4 y más); II (de 4 a 3); III (de 3 a 2) y IV (de 1 a 2).

En los juicios sobre aspectos favorables o desfavorables, los estudiantes de Los Remedios no parecen mostrar por su barrio ni gran entusiasmo ni gran desilusión. Es verdad que son más numerosas las denuncias que los aspectos gratificantes, pero en ambos casos el índice de especialización rebasa ligeramente la unidad y nunca llega al 1,5. La situación es similar respecto a sus propuestas, aunque, excepcionalmente, se supere la cifra anterior. En general, las opiniones compartidas en sus cuatro modalidades reflejan una precaria calidad de vida urbana y ausencia de relaciones sociales, lo que no propicia el establecimiento de unos lazos sólidos y afectivos con el territorio familiar.

La topofilia, la identidad con el lugar, es más marcada entre los encuestados de San Gil y Torreblanca los cuales ofrecen una actitud mental más jerarquizada. En el primero la alta estima del lugar y su significación se reafirma, de nuevo, en su valor histórico y monumental. Idea que persiste, aunque con rango menor, al mencionar la estructura de sus calles estrechas. Pero se quejan de su aislamiento, de su soledad y de la escasez de comercios, una cons-

Cuadro 1

Barrio	RANGOS DE LAS VALORACIONES SUBJETIVAS				PROPUESTAS DE ORDENACIÓN DE SUS BARRIOS			
	Rango	Favorable	Rango	Desfavorable	Rango	Mejoras	Rango	Supresión
Los Remedios	IV	Seguridad Tipismo Naturaleza Tráfico Comercial Cultural Religioso Proximidad	IV	La gente Inseguridad Contaminación Densidad Mobiliario Naturaleza Ruidos Suciedad Tráfico Bares Cultural Deportivo Nada	IV	Afectivos Antisocial Seguridad Mobiliario Suciedad Tráfico Deportivo Sanitario	IV	Inseguridad Contamina Densidad Suciedad Bares Comercio Nada
San Gil	I	Monumentalidad	I	Aislamiento Poco comercial	I	Limpieza	III	Tráfico
	II	La gente Preciso	III	Antisocial	II	Plazas Comercial	IV	Antisocial Estructura Suciedad
	III	Estructura Posición	IV	Estructura	IV	Seguridad Esparcimiento		
Torreblanca	I	Tranquilidad	I	Posición	I	Ambiente		
	III	Afectivo Esparcimiento	III	Antisocial	II III	Estructura Naturaleza Cultural	II III	Estructura Preciso
	IV	Ambiente La gente			IV	Esparcimiento	IV	Antisocial Esparcimiento

tante en muchos barrios del casco histórico. Esta situación les sensibiliza aún más que la conducta antisocial («dos golfos sueltos» y la venta de droga, asentados en la dieciochesca plaza del Pumarejo).

En Torreblanca, a pesar de ser un barrio marginal, los estudiantes se sienten «territorialmente bien» y son los que presentan un vínculo más íntimo con su medio ambiente. En la jerarquía de sus positivas valoraciones, la más alta invocación corresponde a una característica vital, la de la tranquilidad. A este valor «existencial» de «barrio tranquilo» le suceden otros que remiten al entorno humano de las relaciones sociales: los lazos afectivos (las amistades), el esparcimiento (discotecas), el ambiente, la gente. Valores sociales que favorecen la «familiaridad con el entorno» o la «experiencia ambiental» (Bechini Tejados, 1980, 472). Sin embargo, *no todo es grato para ellos. Rechazan, en primer lugar, una característica muy geográfica: su posición relativa («distante del centro»); después las conductas antisociales, derivadas de la droga y delincuencia. Esta última apreciación alcanza la misma magnitud que en San Gil a la que se añade aquí, además, la presencia de los gitanos, ante los cuales muestran un sentimiento de territorialidad cerrada, transmitido, seguramente, por sus mayores. Realmente los estudiantes de estos dos barrios y, en jerarquía inferior, los de los Remedios, se sienten alterados por los «efectos externos de la manera de vivir en la ciudad» (Smith, 1980, 154), por la contaminación de un medio ambiente que tiene serios impactos humanos.*

Las propuestas subjetivas de ordenación emanan, a menudo, de las respuestas relativas al juicio de su barrio. Otras son independientes del mismo.

Los deseos de mejorar Los Remedios y lo que quisieran suprimir están, en general, en directa relación con sus opiniones desfavorables, basadas, fundamentalmente, en las externalidades físicas (contaminación, ruido, suciedad, tráfico, deterioro de las zonas verdes...), en la sensación táctil de densidad (masificación de construcción, aglomeración, exceso de bares), inseguridad, etc. Como novedad, aspiran al establecimiento de zonas deportivas, hospitales y una mayor proximidad de los clubes. En el listado de supresiones, llama la atención la de la actividad comercial y los bares.

Los encuestados de San Gil ponen el énfasis en la limpieza del barrio, en la creación de una gran plaza y un centro comercial, imperativo de estos tiempos, y en la tajante eliminación del tráfico rodado.

Las aspiraciones de los estudiantes de Torreblanca se cifran en modificar la estructura morfológica con viviendas de mayor superficie, implantación de zonas verdes, erradicación del chabolismo, creación de Institutos de Enseñanza Media. Como objetivo muy preciso, proponen la desaparición de Torreblanca la Nueva. Este desecho, eco de una cierta rivalidad, se deba tal vez a que los vecinos de ese nuevo sector se benefician de unas mejores prestaciones de servicios.

Los imperativos espaciales nos han impedido desarrollar a fondo este estudio. No obstante, creemos que el aporte interior y egocéntrico de estos adolescentes ha permitido aproximarnos a la representación que se forjan de la sociedad y su entorno vital.

BIBLIOGRAFÍA

- BAILLY, A. S. (1979): *La percepción del espacio urbano*. Madrid, IEAL.
- BECHINI TEJADOS, A. (1980): «La percepción del barrio de la Sagrera y su valoración en función de unas variables socioculturales», en ARAGONÉS, J. I., y otros: *Contaminación y medio ambiente*, Madrid, Comunidad de Madrid.
- BOIRA MAIQUES, J. V. (1987): «La vivencia del espacio urbano. La creación de imágenes en la relación hombre-ciudad», *Cuad. de Geogr.*, núm. 41, pp. 93-106.
- ESTÉBANEZ, J., et al. (1988): *Geografía Humana*, Madrid, Cátedra.
- GARCÍA BALLESTEROS, A., y BOSQUE SENDRA, J. (1989): *El espacio subjetivo de Segovia*, Madrid, Univ. Complutense.
- LEDRUT, L. (1973): *Les images de la Ville*, París, Anthropos.
- MARÍN DE TERÁN, L. (1980): *Sevilla: centro urbano y barriadas*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla.
- MERENNE-SCHOUMAKER, B. (1980): «Perception des certains quartiers liégeois par les enfants. Introduction á une nouvelle approche de l'étude du milieu», *GEO*, núm. 8, pp. 29-45.
- METTON, A., y BERTRAND, M. J. (1974): «Les espaces vécus dans une grande agglomération», *L'Espace Géographique*, núm. 2, pp. 137-146.
- SMITH, D. M. (1980): *Geografía Humana*, Barcelona, Oikos-Tau.
- VEGA BENAYAS, S. (1992): «Ensayo de "Geografías personales" en Sevilla», *Rev. de Estudios Andaluces*, núm. 15, pp. 79-118.